

## COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky  
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

---

Dirección postal:

Zabala 1930  
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires  
República Argentina  
E-mail: [divinsky@gmail.com](mailto:divinsky@gmail.com)  
[www.naumkreiman.com.ar](http://www.naumkreiman.com.ar)

**Número 42**  
**Junio 2014**

---

### SUMARIO

Página

*Transcripciones*

Insólitos poderes de la mente sobre la materia  
Traducción por D.I.

*Jeffrey Mishlove* ..... 2

“Posesión” pitagórica

*Humberto C. Campana*..... 25

Sobre “La rosa de Paracelso” de J.L.Borges

*Dora Ivinsky* ..... 28

Parapsicología en la Argentina ..... 35

Comentario de libros ..... 39

# Insólitos poderes de la mente sobre la materia\*

Jeffrey Mishlove, Ph.D.

Capítulo del libro. The Roots of Consciousness. The Classic Encyclopedia of Consciousness Studies. Editor: Marlowe & Co. (1997).

Título original en inglés: *Unusual Powers of Mind Over Matter*

extraído de: <http://www.williamjames.com/Intro/CONTENTS.htm>

Traducción: Dora Ivinsky

\* Dada la extensión de este artículo, que excede las disponibilidades de espacio de esta revista, y su indudable interés, lo iremos publicando por partes a través de varios números.

Una de las posibilidades más maravillosas, alarmantes e increíbles que sugiere el folklore psíquico es seguramente que los seres humanos sean capaces de ejercer una influencia observable sobre el mundo físico, por el solo poder de la intención consciente o inconsciente, o, según algunos, mediante la asistencia de inteligencias espirituales, o como resultado de un misterioso principio llamado *sincronicidad*. Algunos académicos, como Stephen Braude, profesor de filosofía en la Universidad de Maryland, toman muy en serio esos informes, declarando que ninguna persona honesta puede examinar la casuística y desecharla sin más.

He pasado más de cinco años estudiando cuidadosamente las evidencias no experimentales de la parapsicología, en particular la parte de ellas más rotundamente menospreciada y rechazada por los académicos.... Comencé con la expectativa de confirmar lo que ya sabía y de que, con mejor información, mantendría mi creencia en la relativa inutilidad del material. Pero la evidencia me dejó boquiabierto. Cuanto más aprendía sobre el tema, más débiles parecían las tradicionales contrahipótesis escépticas, y más claramente comprendía hasta qué punto el escepticismo puede ser alimentado por la ignorancia. Me vi obligado a enfrentar el hecho de no poder encontrar razones valederas para poner en grave duda aquellos

extraños testimonios. Quedó claro para mí que la fuente principal de mi renuencia a aceptar la evidencia era el malestar que me producía. Yo sabía que tenía que aceptar la evidencia, o bien admitir que mi declarado compromiso filosófico con la verdad era una farsa.

No me siento muy cómodo al anunciar a mis colegas académicos que creo posible, por ejemplo, que floten acordeones en el aire tocando melodías, o que unas manos se materialicen y muevan objetos para luego disolverse o desaparecer... Pero he llegado a mis recientes conclusiones sólo después de cerciorarme de que no quedan otras opciones razonables.

Los escépticos (así como la mayoría de los investigadores psi) insisten firmemente en que es absurdo dar ningún crédito a esos informes hasta que cumplan con los más altos estándares científicos. (Irónicamente, ¿por qué alguien se molestaría en gastar las grandes cantidades de tiempo y dinero necesarias para someter a pruebas científicas rigurosas tales declaraciones si no acordaran cierta credibilidad a los relatos no científicos?).

Una interesante visión de la dinámica psicológica de este tipo de eventos es la proporcionada por el gran psiquiatra suizo Carl G. Jung, quien desarrolló el concepto de *sincronicidad* como un principio explicativo acausal. En 1909, Jung visitó a su mentor Sigmund Freud en Viena, y en cierto momento le preguntó su opinión acerca de los fenómenos psíquicos. Aunque Freud más tarde modificó su juicio sobre el tema, en ese entonces negaba la probabilidad de que ocurriera este tipo de eventos. Jung narra un incidente extraño que se produjo en el transcurso de esa conversación.

«Mientras Freud hablaba de esta manera, tuve una sensación curiosa. Era como si mi diafragma estuviera hecho de hierro y se pusiera al rojo vivo convirtiéndose en una bóveda brillante. Y en ese instante se produjo un ruido tan fuerte en la biblioteca que estaba justo a nuestro lado, que los dos nos alarmamos, temiendo que la estantería se nos cayera encima. Le dije a Freud: "Ahí tiene, esto es un ejemplo de un fenómeno llamado exteriorización catalítica." "Oh, vamos", replicó. "Eso es pura palabrería." "No lo es", le contesté. "Se equivoca usted, Herr Professor. Y para demostrar mi afirmación predigo ahora

que dentro de un momento ¡habrá otro fuerte disparo!" En efecto, no bien acabé de decir esas palabras la misma detonación estalló en la estantería.

«No sé hasta el día de hoy qué fue lo que me dio esa certidumbre. Pero supe fuera de toda duda que el ruido volvería a producirse. Freud se quedó mirándome estupefacto. No sé qué pasaba por su mente, o qué significaba su mirada. En todo caso, ese incidente despertó su desconfianza hacia mí, y tuve la sensación de que yo había hecho algo contra él. Nunca más volví a comentar el incidente con él.»

El tema de la desconfianza caracteriza toda la historia de las reivindicaciones macro-psicokinéticas. Probablemente es acertado afirmar que, después de Jesucristo, nadie que haya hecho semejante alegato ha sido creído (y muchos descreen incluso de los supuestos milagros de Cristo). Por otra parte, si bien la desconfianza puede impedirnos tomar en cuenta posibilidades vitales, está claramente justificada por la sencilla razón de que se han descubierto numerosos casos de fraude en este aspecto.

Tal vez, en un nivel más profundo, tanto el fraude como la desconfianza que justificadamente él origina, sean ambos parte de un mecanismo protector subyacente desarrollado dentro del *inconsciente colectivo* (para usar un término junguiano) de la humanidad. Porque, dado el nivel actual de nuestro desarrollo ético, ¿qué tremendos horrores podrían descargarse sobre nosotros si fuéramos capaces de ejercer la psicokinesia de manera disciplinada? Hay razones para pensar que, si la psicokinesia es real, es una caja de Pandora que es mejor para la humanidad no abrirla; aunque sea al precio de nuestra ignorancia.

Personalmente, me siento cómodo con nuestra falta de progreso en esta área. Como resultado de experiencias personales que voy a relatar, acepto la posibilidad de la psicokinesia en gran escala. Estoy convencido también de que nuestra cultura planetaria debe demostrar la voluntad de resolver los problemas vitales del hambre, la polución, las desigualdades sociales y la guerra antes de estar en condiciones de manejar responsablemente los poderes totales de nuestra propia mente.

Los ejemplos siguientes brindan algunas sugerencias de lo que podría llegar a implicar ese poder total.

### **D. D. Home - El más grande de los mediums que hayan existido**

Quizás el más grande de los mediums de efectos físicos que han existido sea Daniel Douglas<sup>1</sup> Home. Nació en 1833 cerca de Edimburgo, Escocia. A temprana edad se trasladó a Nueva Inglaterra a vivir con una tía que lo adoptó. A los diecisiete años tuvo una visión de la muerte de su madre, pronto confirmada. Desde ese momento la casa se vio frecuentemente perturbada con fuertes raps y movimiento de muebles, lo que provocó que su tía lo echara de la casa acusándolo de haber hecho entrar al diablo en ella. El joven comenzó a vivir con sus amigos y dar sesiones para ellos.

Entre las personas que en ese período inicial se convencieron de sus habilidades estaban el juez John Edmunds de la Suprema Corte del Estado de New York, y Robert Hare, profesor emérito de química en la Universidad de Pennsylvania.

Home nunca aceptó paga por sus sesiones. Mostraba un respeto religioso por los poderes y el conocimiento que se manifestaban a través de él paralelamente a una curiosidad científica por la búsqueda de explicaciones racionales. Pero sí aceptaba obsequios de personas pudientes que utilizaban sus servicios: Napoleón III de Francia proveía a la subsistencia de su única hermana; el zar Alejandro de Rusia patrocinó su matrimonio. Home condujo sesiones con los reyes de Bavaria y Wurtemberg, así como con Guillermo I de



D. D. Home

---

<sup>1</sup> “Dunglas” en el original. Hemos consultado y hay diferentes versiones; optamos por la que figura en el libro de Home: “Home, Daniel Douglas. (1872. Segunda edición). Incidents in my life. New York. Holt & Williams.” N. de la T.

Alemania y gente de la nobleza de toda Europa. También lo consultaron distinguidos literatos.

Para dar satisfacción al escritor Bulwer Lytton, Home llamó al espíritu que influyó en él para que escribiera su famosa novela ocultista *Zanoni*. Asimismo realizó sesiones para los poetas Elizabeth Barrett Browning y su esposo Robert. Pese a las protestas de su mujer, Robert Browning insistía en que Home era un fraude y escribió un largo poema titulado "Mr. Sludge, the Medium", que describía una situación que jamás tuvo lugar. De hecho, a través de su larga carrera, a Home nunca se le descubrieron engaños verificables; si bien hubo algunas aparentes alarmas.

En 1868, Home realizó experimentos con Cromwell Varley, ingeniero en jefe de la Atlantic Cable Company y más tarde ante miembros de la London Dialectical Society, con quienes realizó cincuenta sesiones en presencia de treinta personas. El informe, publicado en 1871, daba testimonio de la observación de ruidos y vibraciones, movimiento de objetos pesados no tocados por persona alguna, y piezas musicales bien ejecutadas provenientes de instrumentos que no eran tocados por ningún agente visible, así como la aparición de manos y rostros que no pertenecían a ningún ser humano tangible pero que sin embargo parecían vivos y móviles. Este informe estimuló a Sir William Crookes a investigar a Home por sí mismo.

Crookes hizo dos experimentos muy ingeniosos con Home, poniendo a prueba alteraciones en el peso de objetos y ejecución de melodías en instrumentos musicales en condiciones tales que resultaba imposible todo contacto humano con los mismos. Para el primer experimento, Crookes desarrolló un sencillo aparato para medir los cambios producidos en el peso de un tablero de madera de caoba.

Un extremo de la placa descansaba sobre una mesa firme, mientras que el otro extremo estaba apoyado en una balanza a resorte que colgaba de un trípode. La balanza estaba equipada con un indicador que guardaba registro del peso máximo marcado por el puntero. El aparato se ajustó de modo que el tablero de caoba estuviese en posición horizontal con las patas apoyadas en la mesa. En esta posición, su peso era de 1,300 Kg

(tres libras), como lo marcaba el fiel de la balanza. Crookes y otros ocho observadores, incluyendo a Sir William Huggins, físico y miembro de la Royal Society, observaron a Home colocar suavemente las yemas de los dedos sobre el extremo del tablero y vieron bajar el indicador hasta marcar 3,900 Kg (nueve libras). Crookes observó que, puesto que los dedos de Home no cruzaron el punto de apoyo, cualquier presión táctil que hubiera podido ejercer habría sido opuesta a la fuerza que hizo mover hacia abajo el otro extremo de la placa. Este experimento se llevó a cabo muchas veces. En algunas ocasiones, Home ni siquiera tocó la placa: simplemente puso sus manos 76 mm (tres pulgadas) por encima de ella. En otros experimentos, Crookes utilizó un dispositivo capaz de llevar un registro permanente de las fluctuaciones en el peso. Esto se hizo para refutar el argumento de que él mismo fue víctima de alucinaciones.

A fin de verificar las historias sobre instrumentos de música que tocan solos, Crookes diseñó una jaula en la que colocó un acordeón que compró especialmente para estos experimentos (ver ilustraciones). La jaula apenas podía deslizarse debajo de una mesa, lo que permitía a Home asir el instrumento por el extremo opuesto a las teclas, entre el dedo pulgar y el mayor. Una vez más hubo muchos testigos presentes:



«El Sr. Home, todavía sosteniendo el acordeón de la manera habitual en la jaula, sus pies sujetos por los de quienes se hallaban a su lado, y su otra mano apoyada en la mesa, oímos notas distintas y separadas que sonaban sucesivamente, y luego

sonó una melodía sencilla. Como semejante resultado no hubiera podido producirse sino mediante un accionar sobre las distintas teclas del instrumento en sucesión armoniosa, esto fue considerado por los presentes un experimento crucial. Pero la secuela fue aún más sorprendente, porque el señor Home luego retiró la mano por completo del acordeón, lo sacó de la jaula, y lo puso en manos de la persona que estaba a su lado. El instrumento siguió sonando sin que nadie lo tocara y ninguna mano estuviese cerca de él.»

Crookes presentó sus trabajos experimentales a la Royal Society con el fin de fomentar una investigación a gran escala de los fenómenos, que a su juicio se debían a una fuerza psíquica. Sin embargo, el secretario de la sociedad rechazó sus papeles y se negó a presenciar sus experimentos.

Crookes también testificó haber visto muchos otros fenómenos con Home, incluyendo la levitación del cuerpo de Home, levitación de objetos, manipulación de carbones encendidos, luces brillantes y apariciones.

Home mismo se resentía amargamente de todo fraude o engaño. En su libro *Lights and Shadows of Spiritualism* [Luces y sombras del espiritismo], escrito en 1878, tomó una postura agresiva contra los falsos mediums e incluso contra aquéllos que se negaban a cooperar con los científicos. A diferencia de la mayoría de los mediums, Home siempre estaba dispuesto a ponerse a prueba a plena luz y en condiciones rigurosamente controladas.

### **Las investigaciones de Sir William Crookes**

A pesar del rechazo de sus investigaciones psíquicas por parte de la comunidad científica, Crookes aseveró la validez de su trabajo a lo largo de toda su vida. En 1913 fue elegido presidente de la Royal Society, pero desafortunadamente, para entonces



Sir William Crookes



ya hacía tiempo que había abandonado su tarea experimental con mediums y juzgó sensato no discutir en público sus trabajos demasiado a menudo. Los fenómenos que Crookes informaba iban más allá de la experiencia de casi todos los investigadores antes o después de su tiempo. A menudo sus informes experimentales eran inadecuados para las normas actuales, ya que él simplemente daba por sentado que su palabra era suficiente para establecer la aceptación general de un fenómeno. No podemos sacar la conclusión apresurada de que Crookes se engañaba o se dejaba engañar, porque en el momento en que llevó a cabo esta investigación estaba en la cima de su creatividad intelectual. En palabras de su amigo, Sir Oliver Lodge, “Es casi tan difícil resistir el testimonio como aceptar las cosas atestiguadas.” Sus experimentos más sorprendentes se llevaron a cabo con una médium llamada Florence Cook.

La notoria capacidad de Cook para materializar las formas de diversos espíritus había causado un gran revuelo entre los espiritistas. El espíritu más notable en aparecer se identificó como Katie King, la hija, en una vida anterior, del bucanero Henry Morgan.

Los fenómenos de la materialización de espíritus habían atraído la atención pública en realidad unos años antes a través de una señora Samuel Guppy, la protegida de Alfred Russell Wallace, un espiritista prominente que también fue señalado como uno de los descubridores con Charles Darwin de la teoría de la evolución.





«La altura de Katie varía, en mi casa la he visto 15 centímetros (seis pulgadas) más alta que la señorita Cook. Anoche, con los pies descalzos y sin pararse en puntas de pies, era 11,5 centímetros (cuatro pulgadas y media) más alta que la señorita Cook. Anoche se vio desnudo el cuello de Katie, tenía la piel perfectamente suave al tacto y a la vista, mientras que la Srta. Cook tiene en el cuello una ampolla grande, que en circunstancias similares es claramente visible y áspera al tacto. La tez de Katie es muy clara, mientras que la de la Srta. Cook es oscura. Los dedos de Katie son mucho más largos que los de la señorita Cook, y su cara es también más grande.»

Crookes también indica que la Srta. Cook estaba dispuesta a someterse a cualquier prueba que él quisiera imponerle. Irónicamente, en dos ocasiones, en 1872 y en 1880, hubo personas que afirmaron haber descubierto a Florence Cook en situación fraudulenta haciéndose pasar por su espíritu.

No es irrazonable sugerir algunas hipótesis adversas: (1) que el propio Crookes haya sido engañado o sugestionado por Florence Cook; (2) que Crookes efectivamente haya observado fenómenos genuinos, pero que a veces Cook perdiera sus facultades y recurriera al fraude; (3) que las situaciones alegadas no fuesen genuinas; o (4) que los relatos de Crookes fuesen fraudulentos. Los fenómenos psíquicos siempre han sido de naturaleza irónica y paradójica, y la metodología experimental de Crookes no era ciertamente suficiente para responder a todas las cuestiones que se le pudieran plantear.

Es tan difícil sostener que a un hombre del calibre científico de Crookes se lo hubiera podido engañar con trucos baratos, que algunos de sus críticos presumen que él mismo estaba implicado en el fraude. Aducen que Crookes tenía un amorío con Florence Cook y que respaldaba los fenómenos que ella producía a fin de proteger su reputación y ocultar su propio enredo emocional con ella. Pero, aunque así fuera, otras preguntas quedarían sin respuesta. Si Crookes hubiera estado vinculado sentimentalmente con Florence Cook, que a la sazón tenía sólo quince años, esta hipótesis no explicaría los fenómenos que Crookes informó haber obtenido tanto con Home como con la señorita Fox. Tampoco explica las investigaciones

sobre los mismos fenómenos referidos por muchos otros científicos eminentes. No obstante, la acusación de fraude del experimentador aún persigue a los investigadores psíquicos, y continuará haciéndolo mientras se siga reforzando la expectativa de fraude por algunos episodios esporádicos expuestos públicamente.

### **Marthe Béraud**

Otra extraordinaria médium de efectos físicos, cuyas materializaciones ectoplásmicas fueron observadas y fotografiadas por muchos investigadores, fue Marthe Béraud. El fisiólogo y Premio Nobel Charles Richet describió la producción de un fantasma, llamado Bien Boa, en condiciones experimentales que a su juicio negaban la posibilidad de puntales o cómplices teatrales:

«Tan vivo parecía que podíamos oír su respiración, por lo que tomé un frasco de agua de barita para ver si su aliento mostraba dióxido de carbono. El experimento resultó. No perdí de vista el frasco desde el momento en que lo puse en manos de Bien Boa, quien parecía flotar en el aire a la izquierda de la cortina a una altura mayor que la de Marthe si hubiera estado parada...

«En este punto ocurrió un incidente cómico. Cuando vimos que la barita mostraba color blanco (lo cual, de paso, demuestra que la luz era buena), gritamos “Bravo!” Bien Boa entonces se desvaneció pero volvió a aparecer tres veces, abriendo y cerrando la cortina e inclinándose como un actor al recibir aplausos.

«Por impresionante que esto sea, otro experimento me parece aún más probatorio. Todo estaba dispuesto como de costumbre... después de una larga espera vi muy cerca de mí, frente a la cortina que no había sido



Materialización ectoplásmica  
de Bien Boa

movida, un vapor blanco, a menos de 40 centímetros (16 pulgadas) de distancia. Era como un velo o un pañuelo blanco en el suelo, se elevó aún más, se agrandó y se convirtió en una forma humana, un hombre con barba corta vestido con turbante y manto blanco, que se movía, cojeando ligeramente, de derecha a izquierda delante de la cortina. Al llegar cerca del general Noel, se dejó caer bruscamente al suelo con un chasquido como un esqueleto que cae, aplastándose delante de la cortina. Tres o cuatro minutos más tarde... reapareció alzándose en línea recta desde el suelo, como naciendo del piso, por así decir, y volvió a caer en él con el mismo chasquido.

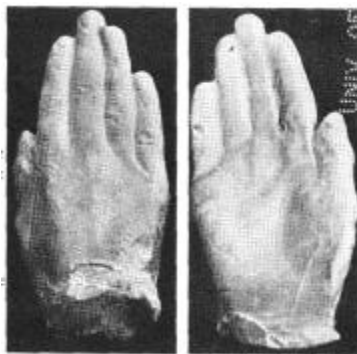
«La única explicación posible no-metapsíquica parecía ser una puerta trampa que se abriera y cerrara: pero no existía tal puerta trampa como lo verifiqué a la mañana siguiente y lo atestiguó el arquitecto.

«Se tomaron varias fotografías... Es curioso el sutil y vaporoso contorno de las manos; también el velo que rodea al fantasma tiene contornos indefinidos... Una barba gruesa y negra, de aspecto artificial, cubre la boca y el mentón... Bien Boa aparenta ser sólo un busto flotando en el espacio frente a Marthe, cuyo escote se ve. Abajo, entre la cortina y la falda negra de Marthe, parece haber dos pequeñas varillas blancuecinas como soportes de la forma fantasmal.»

### **Manos de parafina**

La evidencia más impresionante de las materializaciones ectoplásmicas proviene de los moldes de “manos de espíritus” hechos en parafina. Richet da cuenta de sus minuciosos estudios: «[Gustavo] Geley y yo tomamos la precaución de introducir, sin que nadie más lo supiera, una pequeña cantidad de chelesterin en el baño de cera de parafina derretida colocado delante del médium durante la sesión. Esta sustancia es insoluble en parafina sin decoloración, pero al añadirle ácido sulfúrico toma un tinte rojo violáceo profundo, de modo que podíamos estar absolutamente seguros de que cualquier molde obtenido debía serlo por la parafina proporcionada por nosotros mismos...

«Durante la sesión las manos del médium estaban firmemente sujetas por Geley a la derecha y yo la izquierda, de manera tal que no podía liberar ninguna de las dos. Se obtuvo un primer molde de la mano de un niño, y luego el segundo de las dos manos, derecha e izquierda; el tercero procedía del pie de un niño. En los vaciados en yeso realizados a partir de los moldes se veían los pliegues de la piel y las venas.»



En razón de la estrechez de la muñeca estos moldes no podían haberse obtenido a partir de manos vivas, pues se tendría que haber retirado toda la mano a través de la estrecha abertura en la muñeca. Los modeladores profesionales aseguran sus resultados mediante hilos atados a la mano, tirando de ella a través del yeso. En los moldes aquí considerados no hubo nada de eso, sino que fueron producidos por una materialización seguido de desmaterialización, porque esta última era necesaria para librar la mano del "guante" de parafina.

Los vaciados en yeso a partir de estos moldes –incluyendo un vaciado de manos entrelazadas– son todavía aseguibles para su inspección en el Instituto Metapsíquico en París. Richet, un fisiólogo de primer orden, aporta sus investigaciones sobre materializaciones ectoplásmicas. Hay pruebas suficientes de que la materialización experimental (ectoplásmica) debería tener un rango definido como hecho científico. Seguramente nosotros no lo entendemos. Es muy absurdo, si una verdad puede ser absurda.

Los espiritistas me han culpado por usar la palabra “absurdo”, y no pueden entender que admitir la realidad de estos fenómenos me causó verdadero dolor; pero es que pedirle a un fisiólogo, a un físico, o un químico que admita que una forma que tiene circulación de la sangre, calor, músculos, que exhala ácido carbónico, tiene peso, habla y piensa, pueda surgir de un cuerpo humano, es pedirle un esfuerzo intelectual que es

realmente doloroso.

Y sí, es absurdo; pero no importa: es cierto.

### **Eusapia Palladino**

Una de las más extraordinarias mediums de efectos físicos en la historia de la investigación psíquica fue Eusapia Palladino, una rústica campesina de Nápoles. Atrajo la atención de los estudiosos a raíz de las sesiones que con ella realizó el eminente sociólogo italiano Cesare Lombroso. Esas sesiones tuvieron lugar en Italia hasta 1894, cuando el fisiólogo francés Charles Richet la invitó a su isla privada para realizar sesiones con Frederick Myers y Sir Oliver Lodge y también J. Ochorowicz, un investigador polaco. Richet pensaba que mientras la mantuviera en la isla, podría evitar que Eusapia utilizara ayudantes o cómplices. El grupo fue testigo de la mayoría de los fenómenos que se habían referido anteriormente: levitaciones, toques, luces, materializaciones, raps, cortinas ondeantes, aromas y música. En todo momento, los investigadores tenían sujetas las manos y los pies de Eusapia.



Eusapia Palladino

Los siguientes extractos están tomados del relato publicado de una de esas sesiones:

«Richet sujetaba ambos brazos y una mano de E., mientras que M. sujetaba ambos pies y la otra mano. Entonces R. sintió una mano que se movía sobre su cabeza y se apoyó en su boca por unos segundos, durante los cuales nos hablaba con la voz ahogada. La mesa redonda comenzó a acercarse. Algo acarició la cabeza de R. por detrás... La mesa redonda siguió acercándose en sacudidas violentas... Una pequeña caja de cigarros cayó en nuestra mesa, y se oyó un sonido en el aire como de traqueteo... Un cable de la batería eléctrica llegó a la mesa, se envolvió alrededor de las cabezas de R. y de E. y fue tirando hasta que E. gritó... El acordeón que estaba sobre la mesa redonda se puso en

el suelo de alguna manera y comenzó a tocar notas sueltas. Bellier [secretario de Richet] contó 26 de ellas, y luego dejó de contar. Mientras el acordeón tocaba, los dedos de E. hacían movimientos en las manos de M. y de L. de acuerdo con las notas como si ella las estuviera tocando con dificultad... Estando Eusapia bien sujeta, Myers oyó un ruido en la mesa redonda a su lado, se volvió a mirar y vio un objeto de color blanco apartarse de la mesa y moverse lentamente a través del espacio libre entre su cabeza y la de Eusapia... Lodge entonces vio venir el objeto pasando junto a la cabeza de Myers y colocarse en la mesa. Era la pantalla de la lámpara que venía del lado blanco primero... El "chalet" [caja de música], que estaba en la mesa redonda empezó a tocar, y luego se acercó visiblemente; tanto Myers como Lodge lo vieron venir por el aire e instalarse en la mesa contra el pecho de Myers... Durante la segunda mitad de la sesión, Eusapia había tomado uno de los dedos de Myers y dibujado con él algunos garabatos sobre la chaqueta de franela de Richet, que estaba abotonada hasta el cuello. Myers dijo: "Ella me está usando para escribir sobre ti", y no se pensó más en ello. Pero después de la sesión, al desvestirse, Richet encontró en su camisa blanca, por debajo de la chaqueta de franela y del chaleco blanco, un claro garabato azul: enseguida lo llevó a los dormitorios para mostrarlo.»

Myers, Lodge y Richet estaban convencidos de la autenticidad de los fenómenos que informaron y pronto arreglaron para que Eusapia repitiera su actuación ante los miembros de la SPR en Cambridge. Nuevamente se observaron una serie de fenómenos. Las protuberancias que se veía salir del cuerpo de Eusapia y el ondear de las cortinas eran particularmente difíciles de explicar. Sin embargo, ante la insistencia de Hodgson el grupo de Cambridge aflojó sus controles sobre las manos y los pies de Eusapia para darle oportunidad de hacer trampa y ver si la hacía. En estas condiciones, Eusapia realizó varias sesiones que sólo produjeron fenómenos fraudulentos, con lo cual Hodgson insistió en que ninguno de sus otros fenómenos merecía fe. Otros investigadores reconocieron que ella iba a hacer trampa si tenía ocasión de



hacerla, pero que, sin embargo, bajo condiciones controladas, efectivamente produjo fenómenos auténticos.

La SPR mantenía una política firme de rechazar los fenómenos de los mediums que alguna vez hubieran sido hallados culpables de fraude sistemático. Se instó a los miembros a ignorar todo informe futuro de los experimentos con Eusapia.

Sin embargo, continuaron apareciendo informes relativos a Eusapia. En 1897, el notable astrónomo francés Camille Flammarion informó sobre una serie de sesiones en las que se obtuvieron impresiones "espirituales" en masilla húmeda. Flammarion nos da una descripción del evento:

«Me siento a la derecha de Eusapia, que descansa su cabeza sobre mi hombro izquierdo, y sostengo su mano derecha. El señor Fontanay está a su izquierda, y se ocupa de cuidar su otra mano. La bandeja de masilla, que pesa 3,900 Kg (nueve libras), fue colocada sobre una silla, a cincuenta centímetros (veinte pulgadas) detrás de la cortina, en consecuencia detrás de Eusapia. Ella no puede tocarla



sin darse vuelta, y la tenemos totalmente en nuestro poder, nuestros pies sobre los de ella. Ahora la silla sobre la que estaba la bandeja de masilla ha hecho a un lado las cortinas, o cortinados, y ha avanzado hasta un punto encima de la cabeza de la médium, quien ha estado sentada y sujeta por nosotros; luego se mueven también sobre nuestras cabezas, la silla para descansar sobre la cabeza de mi vecina señora Blech, y la bandeja para posarse suavemente en las manos del señor Blech, que está sentado en el extremo de la mesa. En ese momento Eusapia se levanta, declarando que ve sobre la mesa otra mesa y un busto, y grita "E fatto" ("Está hecho"). No hay duda que no fue en este momento cuando ella hubiera podido colocar su cara en la masilla, ya que ésta estaba en el otro extremo de la mesa. Tampoco pudo ser antes de esto, ya que hubiera necesitado tener la silla en una mano y la masilla con la otra, y ella no se movió

de su lugar. La explicación, como se puede ver, es ciertamente muy difícil.

«Admitamos, sin embargo, que el hecho es tan extraordinario que una duda permanece en nuestra mente, porque la médium se levantó de su silla casi en el momento crítico. Y sin embargo, inmediatamente la señora Blech la besó en el rostro y no sintió ningún olor a masilla.»

Finalmente, en 1909, la SPR publicó un informe de otra serie de sesiones con Eusapia realizadas por un grupo de experimentadores conocidos por haber expuesto a otros mediums fraudulentos: Everard Fielding, Hereward Carrington, y W. W. Baggally. Ellos observaron una serie de levitaciones y materializaciones en buenas condiciones de iluminación. Estas sesiones tuvieron lugar en la sala central de una suite de tres habitaciones de un hotel que habían alquilado con ese propósito, a fin de descartar la posibilidad de cómplices. El relato es bastante detallado y minucioso, habiendo sido dictado minuto a minuto a un taquígrafo profesional. Lo que observaron los impresionó favorablemente. Sin embargo, al año siguiente las habilidades de Eusapia, cualesquiera que fuesen, parecieron extinguirse y ya era demasiado tarde para realizar nuevas investigaciones con ella.

### **Fotografía psíquica**

Una técnica interesante para medir la psicokinesia es la “fotografía mental”\*. Casi desde que se inventó la fotografía se conocen declaraciones sobre supuestas fotografías de espíritus, o sea que, al revelar la película, aparecen caras que no estaban cuando se tomó la fotografía. Algunos incluso pretenden haber fotografiado verdaderas formas mentales humanas. Este tipo de fotografías, casi inevitablemente, han provocado acusaciones de fraude que era muy difícil refutar. En 1910, el Dr. Tomokichi Fukurai, profesor de literatura en la Universidad Imperial de

---

\* Uso esta expresión como equivalente del término “thoughtograph” que es una contracción de *thought* (pensamiento) y *photograph* (fotografía). Podría también haber usado “mentografía”. N.de la T.

Tokio, realizó una serie de experimentos en fotografía mental. La publicación de sus hallazgos despertó tanta hostilidad entre los científicos japoneses que se vio obligado a renunciar a su cargo. Luego continuó su trabajo en una universidad budista asociada a un templo de la secta esotérica budista Shingen situado en la cima del monte Koya. Su obra fue traducida al inglés en 1931 en un libro titulado *Spirit and Mysterious World* [El mundo espiritual y misterioso]. A pesar de mostrar una investigación científica cuidadosamente planeada, aún los investigadores psíquicos de su época no estaban preparados para tratar con este tipo de datos, ya que la obra hundía sus raíces en la filosofía budista.

No fue sino hasta fines de la década de 1950 que las afirmaciones de la realidad de la fotografía psíquica fueron consideradas seriamente por los investigadores. El don especial para la creación de estas fotografías fue descubierto en Ted Serios, un empleado de Chicago de escasa educación formal. Los fenómenos comenzaron cuando Serios, por puro pasatiempo, permitió que un amigo lo hipnotizara. Serios afirmó ser capaz de describir ubicaciones de tesoros enterrados. El amigo le sugirió que se concentrara en hacer fotografías de esos lugares apuntando la cámara a una pared en blanco y accionando el disparador. No encontraron el tesoro enterrado, pero para su sorpresa, aparecieron en las fotos Polaroid imágenes reales de cosas que no se veían en la habitación.

Los fenómenos llamaron la atención de los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Illinois quienes finalmente convencieron a un psiquiatra de Denver, el Dr. Jule Eisenbud, para que observara una de las demostraciones de Ted. Después de una larga serie de fracasos, Serios logró producir un éxito sorprendente para Eisenbud, quien, a pesar de haber participado en anteriores exploraciones psíquicas en el contexto del psicoanálisis, no estaba preparado para este tipo de fenómenos. Después de una noche sin dormir, invitó a Serios a trasladarse a Denver para mayores estudios. Eisenbud dedicó dos años a realizar estudios bien controlados con Serios. Era muy consciente de la historia de fraude y credulidad en investigaciones de este tipo, y se aseguró de tomar todas las precauciones para evitarlos. El libro *The World of Ted Serios* [El

mundo de Ted Serios], publicado en 1966, contiene los resultados obtenidos en sus experimentos.

La manera en que la mente de Ted daba forma ostensible a las imágenes era a veces bastante notable. En una sesión, en presencia de varios testigos, Ted primero trató de reproducir imágenes de la ciudad medieval de Rothenburg. A continuación, los experimentadores le pidieron que tratara de reproducir una imagen de la antigua Opera House en Central City, Colorado. Serios aceptó, y preguntó a los experimentadores si les gustaría una combinación de ambas imágenes. Los resultados son extraordinarios. La fotografía muestra un asombroso parecido con la caballeriza que está frente a la antigua Opera House. Sin embargo, en lugar de la mampostería de ladrillo, la imagen muestra una especie de piedra incrustada, característica de los edificios de la ciudad medieval.



Establo



“Fotografía mental”

La fotografía que se muestra a continuación es una ampliación de una “foto mental” Polaroid del Hotel Hilton de Denver.

Eisenbud sostenía la cámara, que apuntaba a la frente de Serios. Ted, en ese momento, estaba tratando de producir una imagen del Hilton de Chicago (“Le erré, maldición”). Eisenbud afirmó que esta imagen sólo se hubiera podido hacer con una lente distinta de la de la Polaroid 100, desde un ángulo bien alto, entre las copas de los árboles. Esto sugiere que las “fotos mentales” están asociadas con fenómenos de clarividencia en estado extracorpóreo (fuera del cuerpo).



El libro de Eisenbud se caracteriza por la observación detallada, pero aún más notable es el penetrante estudio de estos fenómenos anómalos y la reacción a los mismos por parte de los científicos y los educadores. Para Eisenbud, las manifestaciones fotográficas parecían seguir un patrón que apunta al ejercicio activo de poderes de carácter animista conocidos por los pueblos antiguos:

“En cuanto a la construcción de bloques para una estructura teórica capaz de salvar el abismo entre lo mental y lo físico, en otros frentes... no se me ocurre un lugar mejor para comenzar que justo donde Ted está (y es de esperar que estén otros como él). Porque en un estudio de imágenes de este tipo –y en fenómenos como sueños, alucinaciones y apariciones, que resultan no menos notables y aún más familiares que las imágenes de Ted– nos enfrentamos a diversas entidades organizadas con un pie en el mundo real y el otro en ese mundo extraordinario que comúnmente llamamos apariencia.”

Una comprensión adecuada de los fenómenos de Serios sólo se puede obtener a través del estudio detallado de los informes experimentales. Durante los años siguientes, también realizaron estudios unos investigadores de la División de Parapsicología de la Escuela Médica de la Universidad de Virginia. Estos investigadores no detectaron ninguna señal de

fraude en el sujeto, y consiguieron con éxito numerosas fotografías sorprendentes. Cuando se disponían a profundizar el estudio de este fenómeno desconcertante, las habilidades de Serios comenzaron a debilitarse y quedó menos activo durante los últimos treinta años. Sin embargo, al tiempo de este escrito, noviembre de 2000, siguen llegando informes de investigadores que están obteniendo algunas evidencias fotográficas con Serios.

Los escépticos afirman que Ted Serios fue definitivamente desenmascarado por Charlie Reynolds y David Eisendrath, ambos magos aficionados y fotógrafos profesionales. Presentaron su relato en un número de la revista *Popular Photography* (octubre de 1967) basado en un fin de semana con Serios y el psiquiatra Jule Eisenbud, cuyo libro *The World of Ted Serios* había provocado su ira.

Sin embargo, en el número de noviembre de 1967 *Popular Photography* publica la carta de respuesta de Eisenbud :

«Por la presente declaro que si, delante de cualquier jurado competente de investigadores científicos, fotógrafos y prestidigitadores, cualquiera elegido por ellos puede de algún modo normal o combinación de maneras, duplicar, en condiciones similares, la gama de fenómenos producidos por Ted, me comprometo a: (1) renunciar a todo nuevo trabajo con Ted, (2) comprar y quemar públicamente todas las copias disponibles de *The World of Ted Serios*, (3) publicar un anuncio de página entera en *Popular Photography* donde aparezca representado fotográficamente con un gorro de burro, y (4) pasar mi tiempo libre por el resto de mi vida vendiendo de puerta en puerta suscripciones a esta asombrosa revista. No se fija límite de tiempo.»

Un artículo publicado en *Fate*, en agosto de 1974, reveló que un solo mago había respondido a esta exquisita invitación. El Asombroso James Randi mordió el anzuelo, pero al enterarse de las condiciones se echó atrás. Según Randi, una de las condiciones era realizar la prueba en estado de intoxicación alcohólica, como Serios lo había hecho normalmente. Condición que, en su carácter de no-bebedor, Randi no podía aceptar.

## Nina Kulagina

Mientras tanto, en la antigua Unión Soviética, los investigadores afirmaban haber descubierto a una mujer, Nina Kulagina, capaz de ejercer una influencia psicokinética sobre objetos estáticos. En 1968, los investigadores de Occidente asistieron a una conferencia en Moscú donde se exhibió una



Nina Kulagina

película que la mostraba en acción. Esa película, que fue vista muchas veces en los EE.UU., muestra a Kulagina moviendo aparentemente pequeños objetos, sin tocarlos, a través de una mesa. Los rusos sostenían que esta mujer, también conocida como Nelia Mijailova, había sido estudiada por unos cuarenta científicos, dos de ellos galardonados con el Premio Nobel. También informaban que, al igual que Ted Serios, la señora Kulagina era capaz de hacer aparecer imágenes en una película fotográfica. Los científicos comunistas, que no eran en absoluto dados a tener una visión espiritualista del mundo, creían haber encontrado una nueva fuerza en la naturaleza. Se hicieron profundos estudios de los campos eléctricos alrededor de su cuerpo, y el Dr. Genady Serguéiev, conocido fisiólogo que trabajaba en un laboratorio militar de Leningrado, estudió los potenciales eléctricos de su cerebro. Se observaron voltajes excepcionalmente altos y otros efectos inusuales.

Hay un amplio gradiente entre las características eléctricas del lóbulo frontal y occipital del cerebro de Mijailova (cincuenta a uno), mientras que en la persona promedio el gradiente es de cuatro a uno. El campo de fuerza habitual en torno al cuerpo de Mijailova es diez veces más débil que el campo magnético de la tierra.

Durante la PK, su ritmo cardíaco se eleva a 240 pulsaciones por minuto. Hay una activación de los niveles más profundos del lóbulo occipital y la formación reticular. Ello incentiva la polarización entre el lóbulo frontal y occipital del

cerebro, dice Serguéiev. Cuando el gradiente entre el lóbulo frontal y occipital del cerebro alcanza cierto nivel, y la actividad es más intensa en el lóbulo occipital, los instrumentos detectan radiación de los campos electrostático y electromagnético a cuatro yardas (3,66 metros) del cuerpo... El pulso, las ondas cerebrales y las fluctuaciones del campo de fuerzas están en proporción. Los campos que rodean al médium de efectos físicos son más fuertes a mayor distancia que cerca de la cabeza. Mijailova parece concentrar esas ondas de campos de fuerza en un área específica.

Los estudios fisiológicos de este tipo con psíquicos sobresalientes son tan raros que plantean más preguntas de las que responden. Kulagina ha tenido una cantidad de publicidad adversa. No obstante, desde 1968, varios grupos de investigadores occidentales han tenido oportunidad de examinarla bajo diferentes condiciones. En la mayoría de los casos, los informes atestiguan la autenticidad de sus facultades psicokinéticas.

Su mediumnidad ha llegado a causar daños en su salud que condujeron a un infarto, y los médicos le sugirieron limitar ese tipo de actividad.

Pero los soviéticos informaron haber hallado otras personas que desarrollaron aptitudes para la psicokinesia, y también investigaron maneras de desarrollar esta capacidad en individuos normales. El entrenamiento comienza con largas horas de práctica para mover la aguja de una brújula.

*Continuará*

<p style="text-align: center;"><b>AVISO A LOS LECTORES: COLABORACIÓN PARA UNA INVESTIGACIÓN</b></p>
---

**Se solicita a aquellas personas que hayan sido protagonistas o testigos de fenómenos de poltergeist (ruidos inexplicables, movimiento de objetos, aparición de luces, etc), y que estén dispuestas a ser entrevistadas para relatar sus experiencias, manteniendo en reserva sus datos personales si fuera necesario, que escriban a [jgimeno54@yahoo.com.ar](mailto:jgimeno54@yahoo.com.ar)**



## “Posesión” pitagórica

Capítulo del libro *Inherente al ser humano*. (en preparación)

HUMBERTO M.C. CAMPANA\*

\* Doctor en Medicina

Profesor Emérito Universidades Nacional de Cuyo y de Mendoza

grin\_cam@yahoo.com.ar

“En un triángulo rectángulo la hipotenusa es igual a la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de los catetos”.

Estimado lector: no se preocupe; si usted tiene mínimos conocimientos geométrico-aritméticos, le resultará muy sencillo comprender cuanto sigue.

Antes de Cristo, vivió en Grecia un eminente filósofo que incursionó en la geometría; nos dejó algo que aún se llama “el Teorema de Pitágoras”.

Supongamos una figura geométrica con tres lados, y asumamos que dos de éstos son perpendiculares entre sí y forman un ángulo recto (es decir de 90 grados): se denominan catetos. Y otro lado que une a los anteriores: se denomina hipotenusa; tenemos así un triángulo; en este ejemplo, rectángulo.

Ahora bien, Pitágoras demostró que, mediante una sencilla fórmula y conociendo los valores de los catetos se puede encontrar el de la hipotenusa (ver primeras líneas de este trabajo). Por ejemplo, si uno de los catetos midiese cuatro metros y el otro tres metros, la hipotenusa sería igual a cinco metros. La fórmula empleada incluye una raíz cuadrada, dos elevaciones al cuadrado y una suma.

*Me llamó la atención que, en el ejemplo detallado, si los catetos forman un ángulo recto y tienen la proporcionalidad*

*señalada (el menor es igual a las tres cuartas partes del mayor), la hipotenusa puede calcularse mediante una fórmula más sencilla: cateto mayor + tercera parte del menor ( $4 + 1 = 5$ ). Con menor complejidad: sin raíz cuadrada ni elevación al cuadrado.*

Y aquí comenzó mi “posesión” que duró algunas semanas.

En efecto, mi fórmula “sencilla” solamente era aplicable cuando se daba la situación señalada inicialmente, en cuanto a las medidas de los catetos y al ángulo que forman.

De allí en adelante, sin entrar en detalles, traté de “generalizar” la fórmula, para poder aplicarla a cualquier triángulo (independientemente de los parámetros mencionados).

Llené gran cantidad de papeles ensayando fórmulas y más fórmulas, pero no obtenía el resultado deseado.

Todo el día pensaba en eso; una anécdota: a menudo mi madre me preguntaba: “¿Humberto, no vas a comer?”

Y, repentinamente, un día todo terminó.

“Simplificando” y volviendo a simplificar fórmulas a las cuales no sé cómo había llegado, como resultado de la última simplificación, apareció la fórmula original de Pitágoras (!).

Nunca olvidaré ese momento: percibí (¿o hubiese deseado percibir?) la presencia del viejo sabio a mi lado, por un instante. Su expresión transmitía bonhomía y una sonrisa amigable; parecía decirme: “¿Viste que era como yo decía?”.

Es un recuerdo del mundo matemático que siempre me atrajo poderosamente: fue tan intensa esta “atracción fatal” (Michael Douglas y Glenn Close... perdón... nada que ver) que, cursando el cuarto año, pensé en inscribirme en la Facultad de Física y Matemáticas (por entonces en San Luís). Y descubrí la falacia de mi razonamiento geométrico (que no viene al caso mencionar).

Pero luego abandoné esa idea y tal vez como una suerte de mecanismo compensador me sentí particularmente atraído por ciertos aspectos de la Medicina.

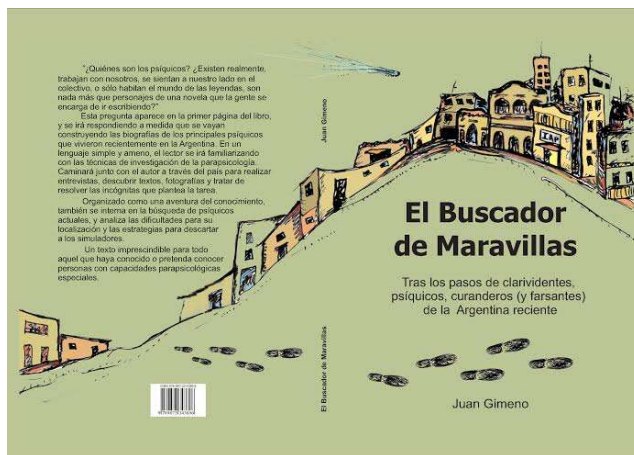
Lo cierto es que cuando, en mi andar por Universidades, veo una pizarra con números y fórmulas, siento algo muy especial que relaciono con la letra de un hermoso tango: *“Quando ascolto o sole mio, senza mamma e senza amore, sento un freddo qui nel cuore, que me llena de ansiedad”*.

¿Me habré “encontrado” con Pitágoras?

---

## Nuevo libro de parapsicología en la Argentina

### "El buscador de maravillas" por Juan Gimeno



- Solicítelo por mail a: Juan Gimeno - [jgimeno54@yahoo.com.ar](mailto:jgimeno54@yahoo.com.ar)
- También se puede adquirir por Mercado Libre.
- En Facebook, visite la página "El buscador de maravillas" para conocer otros detalles o para dejar opiniones y consultas.

## Sobre “La rosa de Paracelso” de Jorge Luis Borges

DORA IVNISKY

Este bellissimo cuento es uno de los últimos de J. L. Borges, escrito a la edad de 83 años, sólo tres años antes de su muerte. Pertenece al libro *La memoria de Shakespeare* (1983), y lleva un epígrafe: “De Quincey: Writings, XIII, 345”.

La historia toma como protagonista a un célebre médico del Renacimiento conocido como Paracelso (1493-1541), nacido en territorio hoy perteneciente a Suiza.

Paracelso resumía el saber de su época combinando la medicina con la astrología, la alquimia y la magia. Fue uno de los primeros en usar remedios químicos específicos para enfermedades específicas<sup>2</sup>, y por este y otros motivos llegó a ser considerado el fundador de la medicina y la toxicología modernas.

La cita del escritor británico Thomas De Quincey (1785–1859) que figura como epígrafe, remite a un fragmento de la obra citada que, según referencias, le ha sugerido a Borges esta historia, y dice así: “*La jactancia insolente de Paracelso, de que podía restaurar la rosa o violeta original de la sedimentación de sus cenizas, hoy es igualada por el moderno logro*”; el “moderno logro” a que alude De Quincey es el procedimiento químico hallado en su época para recuperar la escritura borrada en antiguos pergaminos sobreescritos (también llamados palimpsestos), pues en tiempos anteriores a la creación del papel, debido a la escasez de pergaminos se solía borrar por medios químicos una escritura para poder realizar otra encima. Hay una analogía entre la rosa resurgida de las cenizas y la escritura oculta que vuelve a salir a la luz.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Academic Press Dictionary of Science and Technology. Ed. Christopher Morris. London, 1992.

<sup>3</sup> Shlomy Mualem: *Borges y el lenguaje cabalístico: ontología y simbolismo en “La rosa de Paracelso”* - en

En el cuento, Paracelso, ya viejo y cansado, ruega a los dioses que le envíen un discípulo, y no tarda en llamar a su puerta un joven que trae en una mano una bolsa llena de monedas de oro (que ofrecerá como pago) y en la otra una rosa.

El joven –su nombre sólo lo sabremos al final: Johannes Grisebach– viene a pedir a Paracelso que le enseñe su arte. Le pagará en oro, pero antes de someterse a la disciplina del estudio, quiere ver por sí mismo el prodigio que dicen que es capaz de realizar: quemar una rosa y hacerla resurgir de sus cenizas.

El sabio se niega a hacerlo, aduciendo que ello no servirá de nada; el solicitante debe tener fe en el maestro y en sus enseñanzas, de lo contrario no creará tampoco en lo que vea, pensará que es un truco o una ilusión. El diálogo es arduo, pero finalmente sus argumentos resultan inútiles: el aspirante a discípulo insiste tercamente en ver primero la magia prometiendo dedicar luego su vida entera al estudio.

El fuego de la chimenea está encendido. Arroja la rosa a las llamas y espera a ver qué hace el maestro. La flor se convierte en cenizas sin que Paracelso intente revivirla. Convencido de que el viejo alquimista no es sino un impostor, que no posee los poderes que se le atribuyen, el joven se avergüenza y le tiene compasión por haberlo desenmascarado: recoge su dinero, porque dejárselo le parece una ofensa, y se va. Se despide prometiendo volver aunque sabe que eso nunca sucederá.

Ya en soledad, Paracelso toma en su mano las cenizas, pronuncia unas palabras en voz baja, y la rosa resurge.

Este texto contiene una rica simbología que permite abordarlo desde diferentes disciplinas y encontrar siempre un significado.

El enfoque cabalístico<sup>4</sup> toma en cuenta varias circunstancias del relato relacionadas con la Kabbalah. En principio, el poder creador de la palabra, pues la resurrección de la rosa se produce como efecto de unas palabras pronunciadas en voz baja por el alquimista frente a las cenizas de la flor. Por otra parte, la rosa es un símbolo complejo: en la teoría cabalística representa al microcosmos, que es el hombre, por oposición al macrocosmos que es el mundo; en la concepción platónica simboliza al arquetipo eterno; y en la experiencia mística representa la epifanía de la divinidad. En el cuento, dice el sabio alquimista:

“—Si arrojamos esta rosa a las brasas, creerías que ha sido consumida y que la ceniza es verdadera. Te digo que la rosa es eterna y que sólo su apariencia puede cambiar. Me bastaría una palabra para que la vieras de nuevo.”

Y a continuación especifica aún más claramente la referencia cabalística:

“—¿Una palabra? —dijo con extrañeza el discípulo—. El atamor está apagado y están llenos de polvo los alambiques. ¿Qué harías para que resugiera?”

Paracelso le miró con tristeza.

—El atamor está apagado —repitió— y están llenos de polvo los alambiques. En este tramo de mi larga jornada uso de otros instrumentos.

—No me atrevo a preguntar cuáles son —dijo el otro con astucia o con humildad.

—Hablo del que usó la divinidad para crear los cielos y la tierra y el invisible Paraíso en que estamos, y que el pecado original nos oculta. Hablo de la Palabra que nos enseña la ciencia de la Cábala.”

---

<sup>4</sup> Shlomy Mualem, texto citado. Shlomy Mualem es miembro del departamento de Literatura Comparada de la Universidad Bar Ilan, y ha dedicado parte de su obra al análisis de la escritura de Borges.

Otro enfoque, con una perspectiva espiritualista, ve en la conducta de Johannes Grisebach la falta de esa humildad con que el discípulo debe acercarse al maestro, y atribuye a su arrogancia el rechazo del alquimista.

El joven se presenta en la casa de Paracelso y ni siquiera quiere dar su nombre:

"-Mi nombre es lo de menos -replicó el otro-. Tres días y tres noches he caminado para entrar en tu casa. Quiero ser tu discípulo. Te traigo todos mis haberes."

Vuelca sobre la mesa las monedas que traía, que "eran muchas y de oro". Dice el viejo maestro:

"-Me crees capaz de elaborar la piedra que trueca todos los elementos en oro y me ofreces oro. No es oro lo que busco, y si el oro te importa, no serás nunca mi discípulo.

-El oro no me importa -respondió el otro-. Estas monedas no son más que una parte de mi voluntad de trabajo. Quiero que me enseñes el Arte. Quiero recorrer a tu lado el camino que conduce a la Piedra.

Paracelso dijo con lentitud:

-El camino es la Piedra. El punto de partida es la Piedra. Si no entiendes estas palabras, no has empezado aún a entender. Cada paso que darás es la meta."

Impaciente, el joven insiste en que quiere una prueba antes de emprender el camino.

"-Es fama -dijo- que puedes quemar una rosa y hacerla resurgir de la ceniza, por obra de tu arte. Déjame ser testigo de ese prodigio. Eso te pido, y te daré después mi vida entera."

Es decir, impone condiciones sin ver que está ante un hombre que lo supera en conocimientos, en sabiduría adquirida a través de largos años de trabajo y dedicación. Paracelso le responde:

"-Eres muy crédulo -dijo el maestro-. No he menester de la credulidad; exijo la fe."

Exige la fe. Exige la entrega sin reticencias. Pero el joven se empecina:

"-Te pido la merced de mostrarme la desaparición y aparición de la rosa. No me importa que operes con alquitaras o con el Verbo.

Paracelso reflexionó. Al cabo, dijo:

-Si yo lo hiciera, dirías que se trata de una apariencia impuesta por la magia de tus ojos. El prodigio no te daría la fe que buscas: Deja, pues, la rosa."

Ante la terquedad del muchacho, Paracelso alza la voz, marca la distancia y el respeto que el joven le debe:

"-Además, ¿quién eres tú para entrar en la casa de un maestro y exigirle un prodigio? ¿Qué has hecho para merecer semejante don?"

A Johannes le ha faltado la fe en el saber de un maestro, le ha faltado humildad para dirigirse a él y pedirle que le enseñe su arte, ha intentado comprarlo con dinero. No merece ser su discípulo. Su arrogancia y su ambición desmedida han sido castigadas.

Desde otro punto de vista, se puede ver también en este cuento una representación de la realidad de la Alquimia. El texto termina con una frase breve y contundente: "La rosa resurgió." No hay dudas ni ambigüedades: queda claro que no había ninguna impostura ni ilusión; la restauración de la rosa es una realidad.

Ensayaremos ahora una interpretación desde el punto de vista de la parapsicología, aunque muy probablemente haya sido lo que más lejos estuvo de las intenciones de Borges; al menos, quien esto escribe no tiene conocimiento de que el gran escritor haya opinado alguna vez sobre parapsicología.

En principio, la exigencia de pruebas concluyentes por parte del aspirante a discípulo antes de empezar a estudiar es comparable a la postura de muchos científicos frente a los



fenómenos investigados por la parapsicología. Por definición, los fenómenos paranormales no pueden ser explicados por los conocimientos actuales de la ciencia académica. Frente a esta dificultad, la posición razonable de un científico, si no fuera porque pone en riesgo su carrera profesional, debería ser de estudio y análisis desprejuiciado: acercarse al fenómeno y observarlo de cerca, y no rechazarlo de plano por imposible. En cambio, exigen pruebas irrefutables, plantean condiciones experimentales del mayor rigor posible, y si con todo eso surge un resultado que desafía a la ciencia aceptada, lo impugnan como erróneo o fraudulento.

El joven quiere ver el prodigio aquí y ahora, cuando él lo pide; no pregunta si el maestro se encuentra en disposición de realizarlo, si necesita alguna condición o requisito que en ese instante no se cumple. Acá podemos ver un paralelismo con los experimentos controlados, que se planean para ser realizados en el tiempo y lugar que fije el experimentador, y que no siempre encuentran al sujeto en las mejores condiciones para poner en ejercicio sus aptitudes paranormales. Otras veces los controles pueden ser excesivos e interferir en el desempeño del sensitivo. Sucede algo similar con el problema de la repetibilidad. En experimentos de física o química, si un experimentador obtiene un resultado, otro experimentador que aplique la misma técnica en idénticas condiciones deberá obtener el mismo resultado; pues bien, en parapsicología esto no se da, y a pesar de los años que hace que se viene trabajando en este sentido, la falta de repetibilidad sigue siendo uno de los escollos para la aceptación de la parapsicología como ciencia por la comunidad científica.

El fenómeno paranormal que produce Paracelso con la rosa podemos caracterizarlo como de psicokinesia, o PK, acción directa de la mente sobre la materia, y dentro de esta clasificación, podríamos asimilarlo a las curaciones psíquicas. El alquimista revive la rosa quemada pronunciando unas palabras secretas; desde la interpretación parapsicológica, la curación (o en este caso la resurrección) ha sido efecto de una acción de la psiquis del alquimista sobre el cuerpo de la rosa, y

las palabras no serían sino un recurso que le ayuda a concentrarse. Eso se ha visto muchas veces en los curadores o sanadores psíquicos, que se ayudan con palabras o ciertos ritos para obtener la curación o mejoría.

Además, la actitud de Paracelso podría sugerir ciertos interrogantes. ¿Por qué se niega a intentar la restauración de la flor delante de Johannes? ¿Es sólo por las razones que le da? ¿O hay algo más? ¿Y si fuera que no está seguro de lograrlo, y no quiere mostrar un fracaso? Tampoco los mediums y sensitivos están seguros de lograr siempre los fenómenos que buscan, y de hecho más de una vez terminan una sesión o un experimento sin resultados.

En literatura muchas veces reconocemos un texto valioso por la diversidad de interpretaciones a que puede dar lugar; se dice entonces que es un texto polisémico. Si aplicamos este principio, “La rosa de Paracelso” es brillante. En este breve ensayo sólo hemos considerado algunas de esas diferentes vertientes. Otros abordajes son posibles.

\*\*\*\*\*

*Un poco de poesía*

### **La casa estaba en silencio y el mundo en calma**

*Por Wallace Stevens*

La casa estaba en silencio y el mundo en calma.  
El lector se convirtió en el libro; y la noche estival

Era como el ser consciente del libro.  
La casa estaba en silencio y el mundo en calma.

Las palabras fueron dichas como si allí no hubiese libro,  
Excepto que el lector inclinado sobre la página

Deseaba inclinarse, deseaba mucho más ser  
El sabio para el cual su libro es verdad, para el cual

La noche estival es como una perfección del pensamiento.  
La casa estaba en silencio porque debía estarlo.

## LA PARAPSIKOLOGÍA EN LA ARGENTINA

### **Eric Courtenay Luck: el psíquico “peronista”**

Eric Luck, con su seudónimo de Mister Luck tan a medida (luck significa “suerte” en inglés), fue el psíquico más notorio de Buenos Aires en el siglo XX. Dotado de una percepción extrasensorial comparable a la de los mejores del mundo, no sólo tuvo incontables consultantes, muchos de ellos ubicados en lugares destacados del poder, sino que colaboró entusiastamente con los parapsicólogos de su época.

Eric Courtenay Luck nació en Wilmington, condado de Kent, Inglaterra, el 15 de julio de 1893. A los 19 años se enroló en el servicio militar obligatorio, momento en que se declaró la Primera Guerra Mundial, en la que actuó en territorio francés con el grado de capitán. En el frente experimentó su primera gran manifestación durante la batalla del Somme, librada entre mayo y setiembre de 1916. Luck estaba al mando de una pieza de artillería. El procedimiento para dar con el enemigo era lento, debiendo dispararse muchas veces el cañón hasta poder encontrar el blanco. Con el mapa en la mano, fue invadido por una rara sensación y el lápiz se dirigió automáticamente hacia un punto arbitrario. Tomó conciencia de que ése era el lugar donde se encontraba el enemigo y sin realizar ningún cálculo ordenó el cañoneo, y el impacto, según cuenta Canavesio (1948): “Es seguido de explosiones como si el proyectil hubiera dado en el reservorio de municiones; al mismo tiempo se siente invadido de una sensación de muerte y desolación, seguida de un silencio ratificador” (p. 24). Los principales representantes de la parapsicología y de la ciencia lo conocieron; algunos lo mencionaron en sus conferencias, como el psiquiatra Arnaldo Rascovsky (1981):

“Una vez lo invité a comer a mi consultorio. Llegó y me dijo: ‘¡Qué sillón ridículo que tiene!’”. No lo entendí, hasta que

recordé que tres o cuatro días antes, haciendo una psicoterapia de grupo, me había caído de ese sillón de una manera completamente ridícula delante de todos. Después llegó un amigo que era presidente de una importante compañía, y Luck le dijo: ‘Usted se va mañana a New York’. Y le contestó: ‘No, se equivoca, vine hoy de New York’. ‘Y yo le digo que se va mañana a New York’. Después me dijo: ‘Hay alguien que no viene porque andan mal los ascensores’. Y al rato me llama uno de los invitados y me dice que no iba a venir a comer porque vivía en un piso 20, se habían descompuesto todos los ascensores, ya había bajado y subido por las escaleras una vez y no pensaba volver a hacerlo”.

“Pero todo esto es circunstancial. Lo interesante es que Luck no tenía la más mínima idea de cómo le sucedían estas cosas. Una explicación es que él me leía telepáticamente el pensamiento. Pero yo no sabía nada del amigo que había vuelto de New York. Ese amigo me habló por teléfono al día siguiente porque lo habían llamado de urgencia a New York y debía viajar ya. Experiencias como éstas tenía a granel y medio Buenos Aires lo conocía”.

José Fernández, por su parte, incluyó algunas anécdotas en su libro, como aquella cuando fue a visitarlo a su residencia de Temperley, en el año 1931, junto a otros académicos: “Luck dijo, de improviso: ‘Usted tiene una muela cariada’. ‘No’, fue la respuesta; a la que siguió una nueva afirmación de Luck. Entonces el doctor Olives, molesto, le manifestó que era dentista y que no tenía diente alguno en esas condiciones.

Al oír esto, Luck, marcando con un dedo un punto de su cara volvió a afirmar categóricamente: ‘Yo le aseguro que en sitio así tiene una muela que podrá estar bien por afuera, pero por dentro es hueca. ¡Siento que hay un vacío aquí!’ Y enseguida, vino la explicación de Olives: ‘¡Ah, sí! En ese lugar me falta una muela...’” (Fernández, 1963, p. 28).

A los 25 años se casó y al poco tiempo se radicó definitivamente en Buenos Aires. Se lo conocía activo,

bondadoso, afable y con una familia armoniosa; también amante de la música y del arte en general. Lector autodidacta, prefería la historia, la psicología, la filosofía y el misticismo cristiano, donde seguramente encontraba ejemplos similares al suyo. Sus libros de cabecera eran Vida de Santa Teresa de Ávila y Vida de San Francisco de Asís.

Junto a Orlando Canavesio realizaron el primer electroencefalograma del mundo sobre un dotado parapsicológico, en noviembre de 1942. Cuando se funda, en 1946, la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, desde su revista se anuncia que Luck figura entre los psíquicos que colaborarán con la institución “en forma espontánea y gentil” (1947, p. 103). Y cuando Canavesio presidió el Gabinete de Parapsicología que funcionó a partir de 1949 dentro del Ministerio de Salud de la Nación, Luck fue el único psíquico rentado. Esta relación de dependencia durante el primer gobierno peronista, alentó diversas especulaciones sobre su cercanía con el presidente. El periodista Jaime Cañas (1979), lo define como “famoso clarividente y espía británico” (p. 24), sugiriendo la hipótesis de que dentro del ministerio ponía sus capacidades paranormales al servicio de su patria. Otros en cambio lo destacan cercano a Perón, como el sociólogo Juan José Sebrelli (2002): “Perón alentó a variados esoterismos y ocultismos, mantuvo relaciones con el médium inglés Courtenay Luck y con el brasileño Menotti Carnicelli” (p. 342) o el escritor Felipe Yofre (2011): “En 1960 me vio Mister Luck, vidente de Perón”.

Con el golpe de Estado 1955, Luck fue despedido de su puesto y quizá perseguido políticamente. Uno de los últimos testimonios conseguidos está también relacionado con la política. Es el de Albino Gómez, funcionario del Servicio Exterior de la Nación durante el gobierno de Arturo Frondizi, a quien veía a diario por la mañana y por la tarde. Recuerda que conoció a Luck el 29 de marzo de 1962 por la mañana, fecha Junto a Orlando Canavesio realizaron el primer en que el presidente fue destituido: “Lo primero que me dijo fue: ‘Usted

acaba de perder contacto con un hombre que era muy importante en su vida diaria’. Luego me anunció un golpe de Estado para más adelante de corte franquista (fue el golpe de [Juan Carlos] Onganía, de 1966), y acertó muchas cosas más de tipo particular” (Gimeno, 2014).

No se conoce la fecha exacta del fallecimiento de Eric Luck, aunque algunos indicios indican que probablemente haya sido alrededor de 1971. Algunas fuentes indican que su única hija, Pamela, vive aún en Buenos Aires, y que dejó algunos seguidores con capacidades similares a la suya, aunque nada de esto pudo ser corroborado hasta ahora.

### **Referencias consultadas**

(1947). Noticias. Revista Médica de Metapsíquica. 1, 1. 10-11-12/ 1947.

Canavesio, Orlando. (1948). Historia Metapsíquica del Metagnóstico (Clarividente–telépata) Mister Eric Courtenay Luck. Revista Médica de Metapsíquica. 2, 1. 1-2-3/1948.

Cañas, Jaime. (1979). El Hombre Sobrevive a la Muerte. Buenos Aires: Editorial Betiles.

Fernández, José. (1963). Más Allá de la Cuarta Dimensión. Buenos Aires: Ediciones Constancia.

Gimeno, Juan. (2014). El Buscador de Maravillas. Buenos Aires: Edición del autor.

Rascovsky, Arnaldo. (1981). La Percepción Interna y la Percepción Externa (conferencia). Primer Congreso de Parapsicología. Buenos Aires, 7 de setiembre de 1981.

Sebrelí, Juan José. (2002). Crítica de las Ideas Políticas Argentinas. Buenos Aires. Sudamericana.

Yofre, Felipe. Hipólito “Tuco” Paz. En:

[http://revistaidayvuelta.blogspot.com.ar/2013\\_06\\_16\\_archive.html](http://revistaidayvuelta.blogspot.com.ar/2013_06_16_archive.html)

## **Comentario de libros: “El Buscador de Maravillas” de Juan Gimeno**

GIMENO, Juan Manuel (2014). *El Buscador de Maravillas - Tras los pasos de clarividentes, psíquicos, curanderos (y farsantes) de la Argentina reciente*. Buenos Aires: Ed. del Autor. Pp. 189. ISBN 978-987-33-4389-6

Juan Gimeno es miembro de este Instituto y asesor de contenidos de esta revista; posee un fino espíritu investigador y marcada inclinación por la obra biográfica, que, además del estudio constante y la experimentación en el campo de la parapsicología, lo lleva a bucear en bibliotecas y a recorrer largas distancias, distrayendo muchas veces parte de su tiempo de vacaciones, en busca de la entrevista, el documento, la nota periodística, una lápida en algún cementerio, o cualquier posible rastro que en algún remoto rincón de nuestra geografía puedan haber dejado personalidades destacadas en esta materia.

Juan Gimeno es autor de varias biografías, entre ellas “Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia” (en coautoría con D.Ivnisky), y numerosos artículos publicados en *Comunicaciones de Parapsicología* y otras revistas.

“**El buscador de maravillas**” se divide en nueve capítulos, cada uno precedido de un epígrafe, ilustrado con delicados dibujos. El primero (titulado “Cómo empezó todo”) arranca con dos grandes preguntas que ponen en alerta la curiosidad del lector: “¿Quiénes son los psíquicos? ¿Existen realmente, trabajan con nosotros, se sientan a nuestro lado en el colectivo, o sólo habitan el mundo de las leyendas, son nada más que personajes de una novela que la gente se encarga de ir escribiendo?”. Preguntas que el desarrollo del libro irá tratando de responder, al presentar una galería de sensitivos que vivieron y actuaron en nuestro país en épocas recientes, y de los estudiosos que se animaron a trabajar con ellos, prestigiosos profesionales que osaron arriesgar su reputación académica en aras de la verdad científica, comprobando y poniendo en ejercicio las

aptitudes de cada uno de ellos para la obtención de fenómenos paranormales de diversos tipos.

Lo interesante de este verdadero desfile de psíquicos es su cercanía en el espacio geográfico y en el tiempo para el lector argentino de hoy, digamos no más de cincuenta años atrás, de manera que aún quedan testigos y testimonios de primera mano para dar cuenta de las “maravillas” que produjeron. Aunque, como confesará el autor hacia el final de la obra, no fue posible cumplir el objetivo inicial del estudio, que era presentar a psíquicos que estén actualmente en actividad.

Es un libro que brinda información seria y sustanciosa al tiempo que ofrece una lectura placentera y oportunas reflexiones. Su excelente prosa conquista el interés del lector por lo atrayente de su estilo narrativo y por el rigor de su enfoque científico. El narrador se vale constantemente de la apelación al lector para hacerle participar de sus peripecias, logros y frustraciones en su búsqueda de protagonistas y testigos vivos de experiencias añejas.

Es como una “visita guiada” al mundo de los mediums, clarividentes, radiestesistas, psicómetras y sanadores, durante la cual el “guía” habla todo el tiempo con el “visitante”, contando, explicando, haciéndose cargo de su curiosidad y de sus dudas. Así, conoceremos a Alfredo Parodi, a Eric Luck, al gran matemático Mischa Cotlar, a Enrique Marchesini y Valentín Armando King, que fueron de los pocos que obtuvieron reconocimiento oficial de sus aptitudes, y a Augusto Frin, gran conocedor de hierbas medicinales y acertado diagnosticador.

Como una refirmación del constante dialogar a lo largo del libro, al final del recorrido el narrador exhortará a los lectores a que sigan sus pasos en la búsqueda de maravillas, y por cierto el terreno estará abonado para que éstos acepten el desafío, porque serán muchos los que al terminar la lectura sientan en sus corazones la chispa de entusiasmo que conduce al camino del saber.

Vale mencionar que el autor ha contado con la colaboración de su hija Florencia para realizar el diseño de la tapa y los artísticos dibujos que ilustran el texto con expresividad y buen gusto.